

UNA PROTESTA de la oposición, encabezada por el ex viceprimer ministro Anwar Ibrahim, frenada por la policía.



AFP/GETTY IMAGES

Malasia

Los hindúes se rebelan

LA COALICIÓN EN EL GOBIERNO PIERDE EL APOYO DE SUS VOTANTES MÁS FIELES POR SU POLÍTICA ETNOCENTRISTA

Ahora la gente llora y reza, pero no se van a pasar todo el tiempo llorando. Estamos preocupados por si se toma este asunto de forma emocional y se ponen en marcha otros... mecanismos". Suena a ligera amenaza la advertencia de Ponnusamy Waythamoorthy, líder de Hindraf, las siglas de la Fuerza de Acción por los Derechos Hindúes, una coalición de ONG, grupos políticos y

agrupaciones civiles de Malasia que defiende a la minoría hindú del país.

El malestar es palpable y puede costarle caro al primer ministro, Abdullah Ahmad Badawi, en las elecciones generales del próximo 8 de marzo. La popularidad de su coalición, el Frente Nacional, se está erosionando rápidamente, no sólo entre los indios. Pero éstos tienen los ánimos caldeados: en noviembre, la policía reprimió

con cañones de agua una manifestación de unas 20.000 personas, convocada por Hindraf, que pretendía pedir indemnizaciones millonarias al Gobierno de Reino Unido por llevar, en el siglo XIX, trabajadores indios a Malasia, "explotarlos durante 150 años y abandonarlos" tras la independencia.

TEMPLOS DERRIBADOS

La demolición de numerosos templos hindúes 'no autorizados' a un ritmo de hasta un edificio por semana, según denuncia la asociación de templos Sangam, agravó las tensiones. La mayoría de estas construcciones fueron edificadas sin permiso formal por inmigrantes durante la época colonial. El gran templo de Shah Alam fue derribado en noviembre, justo antes de la festividad hindú de Divali, a pesar de las peticiones del comité gestor de retrasar la demolición. El acto se percibe como una vuelta de tuerca en la ideología que Badawi promueve bajo el concepto de 'islam civilizado'.

LAS CIFRAS

LEYES PARA
LOS MALAYOS

8% DE LA POBLACIÓN de Malasia son de etnia india, sobre todo tamiiles; la mayoría desciende de inmigrantes llegados en el siglo XIX. Un 24% son de origen chino, y un 61%, de etnia malaya, una definición que incluye ser de fe musulmana.

87% DE LOS PUESTOS de la Administración están ocupados por malayos, que tienen también descuentos del 5-10% a la hora de comprar vivienda y se les reserva un tercio de las acciones de las empresas que salen a bolsa.

61% DE LOS CIUDADANOS aprueban la gestión del primer ministro Abdullah Badawi, una enorme caída frente al 91% de 2004. Entre los chinos, que dominan gran parte de la economía, la aprobación ha bajado al 41%, y entre los hindúes, al 38%.



UN DEVOTO HINDÚ celebra la festividad de Thaipusam.

TENKOU BARBARA/GETTY IMAGES

En enero, el primer ministro dio marcha atrás y prometió declarar festivo nacional el festival hindú de Thaipusam, pero el gesto llegó tarde y muchos indios decidieron boicotarlo. El 23 de enero, las Cuevas de Batu, en las afueras de Kuala Lumpur, que normalmente atraen ese día a un millón de personas, sólo consiguieron reunir a unas pocas decenas de miles de peregrinos.

NEXOS CON INDIA

“Están presionando a la gente, y algunos pueden estar asustados, pero otros no lo van a tolerar”, afirma Soon Paranjothy, miembro de Sangam. El Gobierno, por su parte, acusa a los activistas hindúes de estar ligados a la guerrilla de los Tigres Tamiiles de Sri Lanka y critica sus viajes a India, donde Hindraf recibe muestras de apoyo. La tensión creció en enero, cuando Badawi decidió suspender la contratación de trabajadores procedentes de India y Bangladesh y no renovar los visados de los ya residentes. En diciembre, cinco líderes de Hindraf fueron arrestados en función de una ley que permite mantenerlos detenidos de forma indefinida, sin acusación ni juicio. La última manifestación —también reprimida por la policía— tuvo lugar el 15 de febrero, en apoyo de estos líderes. “Se trata de una conspiración estatal para desviar la atención de la opresión y marginalización de la minoría india”, asegura Waythamoorthy.

Las leyes en Malasia establecen cuotas de discriminación positiva hacia quienes son considerados malayos, conocidos como ‘bumiputra’ o ‘hijos de la tierra’ (un 61% de la población). Los chinos —normalmente más acomodados— y los indios —el grupo social más desfavorecido, con los peores empleos y las casas más humildes— son tildados de ‘peranakan’ o ‘inmigrantes’,

INDIOS Y CHINOS REFORZARÁN LA OPOSICIÓN EN LAS URNAS

aunque lleven viviendo cinco generaciones en el país. Numerosas leyes establecen una discriminación positiva de los ‘bumi’ en la Administración y la economía. También los chinos, normalmente mejor integrados que los indios, empiezan a recejar de las políticas económicas de Badawi. La Asociación China de Malasia, parte del Frente Nacional, tuvo un 15% de los votos en 2004, pero registra ahora masivas deserciones. Algo que puede favorecer al Partido de la Acción Democrática (DAP), cuyos vo-

tantes son sobre todo chinos. Hindraf, por su parte, pide a los indios —tradicionalmente fieles al Frente Nacional, en el que participan a través de un partido propio, el Congreso Indio— votar a la oposición. Elegirán probablemente al DAP o a Keadilan Rakyat. Este partido, que promete una política sin etnocentrismo, apoya a Anwar Ibrahim, un ex viceprimer ministro condenado en 1999 en un polémico juicio por corrupción e inhabilitado para la política hasta abril. En noviembre, Anwar encabezó una protesta de unas 30.000 personas, pero no es verosímil que pueda poner en aprietos a Badawi. Una gran alianza de la oposición no parece factible porque la formación más fuerte de las tres enfrentadas al Ejecutivo es el Partido Islamista (PAS) y una de sus críticas a Badawi es precisamente la cautela de éste a la hora de integrar el islam, oficialmente religión de Estado, en la legislación. Algunas de las regiones autónomas donde gobierna el PAS han empezado a aplicar en la última década la ley coránica —o sharia— a los malayos, musulmanes por definición de la Constitución, mientras que los demás están sujetos a la ley federal, laica. Aunque las fricciones son de momento anecdóticas, muchos ciudadanos temen que Malasia se dirija hacia una teocracia. Ante el temor de que resurja el PAS, habrá quien considere a Badawi como el mal menor.

Daniel Iriarte (Bangkok)